

## **La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las memorias de Colonia Mauricio<sup>1</sup>**

**Iván Cherjovsky**

UAI-UNQ-IDES

### **Introducción**

Pasados dos años de la llegada del Weser con los pioneros de Podolia a bordo, y luego de haber estudiado las condiciones del país con el objeto de iniciar en él su tarea filantrópica, en 1891 se establece en la Argentina la Jewish Colonization Association (JCA), la singular empresa de colonización agrícola creada por el barón Mauricio de Hirsch en consonancia con el ideal de productivización de los judíos que fuera signo de la época. Ideada durante la coyuntura expulsora de la Rusia zarista, la JCA brindó a miles de personas la posibilidad de dejar el convulsionado este europeo para recomenzar sus vidas como agricultores en la pampa. Sin embargo, a pesar de su carácter de emprendimiento étnico y filantrópico, y aún cuando su economía era sólida, las relaciones entre colonos y colonizadores estuvieron signadas por un arduo conflicto que derivó en la disolución temprana de la colonia. Abordaremos los pormenores del conflicto en la segunda sección de este trabajo. Antes, permítasenos echar una mirada a sus posibles causas, aún no del todo claras.

Uno de los argumentos esgrimidos es que la compañía perjudicó a los colonos al cometer errores de planificación y desempeño debidos a su inexperiencia en materia de colonización. Si bien esto parece haber sido cierto, resulta al menos curioso. Aunque los contratiempos climatológicos de sus primeros cinco años en el campo, sumados a la crisis económica que vivió el país a comienzos de la década de 1890, causaron zozobra al proyecto, no cabe duda de que, al momento del arribo de la JCA al país, la

---

<sup>1</sup> Este artículo es el resumen de una tesis de licenciatura en antropología defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 2007.

colonización agrícola era una actividad económica consolidada, que había gozado incluso de una suerte de “edad de oro” durante el decenio anterior. Merced a la experiencia de emprendimientos desarrollados principalmente en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos desde la década del cincuenta, para 1891 varios de los inconvenientes iniciales en materia de colonización habían sido sorteados. Las empresas colonizadoras habían capitalizado esa experiencia y mejorado su rendimiento en múltiples aspectos, desde el perfeccionamiento en la selección de colonos, tierras y cultivos, hasta la redacción de contratos razonablemente beneficiosos para todas las partes involucradas. Además, el país contaba con una legislación adecuada en materia de inmigración y con una red ferroviaria capaz de transportar la producción agrícola hasta los puertos de ultramar. Varios colonos italianos, suizos o alemanes habían progresado rápidamente, ampliando y diversificando sus explotaciones, y algunos de ellos hasta habían montado sus propias empresas colonizadoras en sociedad con firmas extranjeras. Por otra parte, hacía tiempo que la agricultura había perdido su estigma colonial de tarea primitiva, que conviene “dejar en manos de los esclavos”. Ahora, en cambio, era considerada por la elite dirigente como una actividad con dones civilizatorios, y como el camino idóneo para combatir el latifundio e impulsar la formación de una clase media rural sólida y duradera.<sup>2</sup>

Investigadores como Haim Avni, Judith Laikin-Elkin, Boleslao Lewin, Leonardo Senkman y Susana Carioli, coinciden en cuanto a la centralidad del conflicto en la agenda de problemas que debió enfrentar la JCA, pero suelen resaltar una causa menos coyuntural: las marcadas diferencias socioculturales e identitarias que separaban a ambos grupos. En efecto, muchos de los colonos eran inmigrantes empobrecidos que, a diferencia de los administradores, europeos seculares de clase media oriundos de los países occidentales, provenían de regiones rezagadas aún en materia de desarrollo político y económico. Desde el punto de vista del culto, llevaban todavía una forma de vida religiosa tradicional, y aún los numerosos colonos *maskilim*, partidarios de la modernización, eran conocedores y respetuosos de la liturgia. No resulta extraño entonces que, en un contexto histórico signado por la idea de progreso, parte del personal de la JCA los considerara gente primitiva o atrasada. Para peor, había problemas de comunicación, ya que fueron pocos los administradores hablantes de

---

<sup>2</sup> Ver al respecto E. Gallo, *La pampa gringa*, Edhasa, Buenos Aires, 2004; J. Djenderedjian, *Gringos en las pampas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; G. Gori, *Inmigración y colonización en la Argentina*, Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964.

ídish, la lengua intracomunitaria que compartían los colonos más allá del origen geográfico particular de los distintos grupos. Por supuesto, hubo excepciones. Algunos administradores fueron muy queridos, e incluso mostraron una eficiencia notable, como en el caso de Miguel Cohen, quien llegó a desafiar a la compañía con tal de impulsar el desarrollo económico de Moisés Ville, volcando la producción de la colonia al cultivo de forrajes. En resumen, según este punto de vista, el tema de fondo en el conflicto se relaciona con la tensión existente entre ambos grupos en virtud del encuentro entre una identidad judía tradicional y otra moderna. Dicha tensión entre judíos tradicionalistas y seculares excedió el campo al que se refiere este artículo, y se relaciona con el largo proceso de emancipación en la Europa del siglo XIX.

Nuestro enfoque avanza en esta misma dirección, y se interna en los terrenos de la identidad y la ideología. La hipótesis que presentamos sugiere que, dentro de una pluralidad de causas, el conflicto se vio exacerbado por la contradicción entre el espíritu filantrópico y el ideal productivista, es decir, entre los fines humanitarios de la compañía y su postura ideológica respecto de cómo debía resolverse el problema de la identidad judía en el mundo del estado nación moderno. En esta línea, y visto a la distancia, el proyecto de colonización de la JCA se inscribe dentro del abanico de respuestas ideadas por los judíos ante la situación expulsora de fines del siglo XIX y, de modo más extenso, ante el problema de la secularización y de la asimilación cultural. En el plano identitario, esas respuestas fluctuaron entre la búsqueda individual de una completa asimilación a las sociedades receptoras y la elaboración de proyectos colectivos tendientes a reconfigurar la etnicidad. Es entre estos últimos, de los que quizás el sionismo sea el ejemplo mejor conocido, que se ubica el plan de la JCA, por lo que cabe aquí preguntarnos: ¿en qué consistió su propuesta con respecto al problema de la identidad judía? Si bien los colonos fueron instalados en comunidades étnicamente cerradas, la compañía siempre manifestó el deseo de impulsar su rápida integración en la sociedad local. Aún cuando esto pueda parecer contradictorio, lo cierto es que el aislamiento fue relativo, ya que, como se aprecia en las memorias y en la literatura de los colonos, éstos mantenían trato cotidiano con agricultores e inmigrantes de otras nacionalidades, con criollos, con gauchos y hasta con algunos indios. Además, la JCA se ocupó de que al menos sus hijos aprendieran el castellano, y también de que recibieran una educación argentina que, acorde con los programas oficiales del estado, les inculcara sentimientos de pertenencia a la comunidad nacional. Esta inquietud llevó a la compañía a crear una red de más de setenta escuelas rurales, y a “importar” maestros

judíos con conocimientos del español provistos por la Alliance Israélite Universelle. Al mismo tiempo, la JCA también veló por el mantenimiento de cierto grado básico de continuidad cultural e identitaria, para lo cual incluyó en sus programas escolares contenidos históricos y religiosos hebreos, a la vez que proveyó a los colonos de los elementos básicos necesarios para el culto, como sinagogas, baños rituales o libros de oración. El hecho mismo de haber creado colonias exclusivamente judías puede interpretarse también en esta dirección, ya que el proyecto original preveía la existencia de asentamientos mixtos, cosa que luego no se concretó.

Pero además de impulsar lo que James Brow llamaría un proceso de doble comunalización<sup>3</sup>, la compañía propiciaba un significativo cambio identitario relacionado con la actividad laboral y con el estilo de vida de los inmigrantes. Para la JCA, resolver el problema de la etnicidad era sinónimo de productivizar a las masas judías. Desde el punto de vista antropológico, el solo hecho de reubicar en tierras de frontera a inmigrantes sin experiencia agrícola habituados a vivir en ciudades y pueblos, que guardaban importantes diferencias idiomáticas y religiosas con sus nuevos vecinos, propició procesos de hibridación cultural sumamente interesantes, a la vez que desencadenó innumerables situaciones y aventuras de vida que van de la comedia a la tragedia. Aquí nos ocuparemos precisamente de este aspecto de la colonización: la búsqueda de productivización de los judíos mediante el trabajo agrícola. Creemos que una mayor atención al tema del ideal productivista ayudará a comprender mejor la dinámica del conflicto que enfrentó a los colonos con la empresa durante décadas.

Varios de los trabajos históricos sobre la colonización judía señalan la relevancia del ideal de productivización como una de las metas axiomáticas de la JCA. A la vez, destacan la centralidad del conflicto en la vida cotidiana en las colonias y mencionan su incidencia en lo que se podría llamar el “fracaso cuantitativo” de la colonización, esto es, el hecho de que el número total de inmigrantes asentados fuera bastante menor del que la empresa habría podido colonizar de acuerdo con sus objetivos y potencialidades. Sin embargo, creemos que la relación existente entre el conflicto y la productivización ha sido hasta ahora desatendida. Quizá la excepción sea un artículo de Haim Avni en el que el autor manifiesta que “los conflictos se debieron en gran medida a las contradicciones básicas entre los intereses *personales* de los colonos que querían extraer

---

<sup>3</sup> J. Brow, "Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past", en *Anthropological Quarterly* 63, 1990, pp. 1-6.

ventajas de las oportunidades no agrarias que les ofrecía el desarrollo argentino y los principios de productividad que los directores del proyecto trataban de imponerles”<sup>4</sup>. Una postura similar, aunque para el caso de la Colonia Baron Hirsch, y apenas esbozada en el cuerpo del texto, puede encontrarse en *Rivera, afán de medio siglo*, de Gregorio Verbitsky. Nuestro propósito será avanzar en esta línea y profundizarla. Tomaremos para ello el caso de Colonia Mauricio, donde el conflicto se exacerbó hasta determinar el temprano abandono de los campos desde la década de 1910 y, luego, el también temprano retiro de la administración de la JCA en 1922. El trabajo se apoya principalmente en dos memorias que, si bien han sido revisadas antes por otros autores, presentan aún aspectos reveladores acerca del tema en cuestión. Nos referimos a las de los colonos Marcos Alpersohn y Boris Garfunkel. Además, en el caso de la memoria de Alpersohn, incluimos la lectura del texto completo, con sus tomos segundo y tercero incluidos, aun inéditos en castellano.<sup>5</sup>

### **La Jewish Colonization Association, los colonos y el conflicto**

La JCA fue creada como compañía transnacional en la ciudad de Londres; su sede central fue instalada en París, y sus oficinas administrativas en las distintas regiones de emigración y colonización. Aunque operó en varios países, la mayor parte de los colonos fueron orientados hacia la Argentina, considerada entonces un destino óptimo en virtud de la tolerancia religiosa, de la buena receptividad hacia la inmigración y de las excelentes condiciones para la agricultura. Insidió también en la elección de la Argentina como “centro de operaciones” el caso de los fundadores de la colonia Moisés Ville. La experiencia de aquél grupo pionero de colonos judíos arribados a la provincia de Santa Fe a fines de 1889, resistente a varios contratiempos, cumplió el papel de ensayo espontáneo y resultó fuente de inspiración para el proyecto de Hirsch, quien por ese entonces buscaba dar forma a un gran emprendimiento filantrópico capaz de mejorar la situación de los judíos en la Rusia zarista. Una vez organizada, la JCA estableció su primera colonia oficial en campos de la provincia de Buenos Aires, en el actual partido bonaerense de Carlos Casares. La colonia fue bautizada con el nombre del barón: Colonia Mauricio.

---

<sup>4</sup> H. Avni, "Agricultura judía en la Argentina, ¿éxito o fracaso?", en *Desarrollo Económico*, v. 22, N° 88, 1983, pp. 545 (itálica en el original).

<sup>5</sup> Agradecemos muy especialmente a su traductor, Eliahu Toker, quien nos facilitó los textos, por su gentileza y generosidad.

Si bien la JCA se presentaba como empresa filantrópica, los contratos de colonización estipulaban que el colono debía pagar, en veinte cuotas anuales, tanto la tierra como los gastos de instalación (vivienda, animales de tiro, implementos de labranza, semillas, subsidios en efectivo para los primeros años, etc.) Esta política tenía por objeto fomentar el espíritu de trabajo y de ahorro a partir de una actividad económica productiva; a su vez, la renta permitiría costear el traslado de nuevos inmigrantes hasta alcanzar una cifra que, de manera optimista, se calculó inicialmente en tres millones y medio de personas.

Luego de un comienzo marcado por años azarosos, los colonos se afianzaron y lograron perdurar en campos de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa, Buenos Aires y Santiago del Estero, y alcanzaron una cifra estimada en unas 30.000 personas entre las décadas de 1920 y 1940. Allí, pese a la distancia que los separaba de las metrópolis, desarrollaron una rica vida cultural sustentada en instituciones comunitarias: edificaron escuelas, sinagogas, bibliotecas, clubes y teatros, editaron periódicos, crearon cooperativas agrarias, abrieron filiales de las organizaciones sionistas y se mantuvieron conectados con el resto del mundo por medio de la circulación de diarios, revistas y libros, así como de la convocatoria a artistas y conferencistas llegados de Europa y Buenos Aires. En la actualidad, cumplido su 120 aniversario (celebrado en noviembre de 2009 en Moisés Ville), la colonización ocupa un lugar relevante en la memoria colectiva de la comunidad judía argentina.

Sin embargo, aunque en el momento de su aparición la JCA generó grandes expectativas y entusiasmo, algunos inconvenientes entorpecieron prematuramente su funcionamiento, de modo que la cantidad de inmigrantes colonizados terminó siendo mucho menor a la prevista<sup>6</sup>. Si nos atuviésemos a la fría realidad de los números, llegaríamos a una conclusión contundente: la empresa sólo llegó a colonizar un 1% del número propuesto originalmente<sup>7</sup>. Más allá de lo exagerada que pueda parecer, desde la perspectiva histórica, la intención de colonizar a tres millones y medio de personas (se trataba, en ese entonces, de un tercio de la población judía mundial), una investigación

---

<sup>6</sup> Para una lectura detallada de los desaciertos cometidos por la JCA, ver H. Avni, "El proyecto del Barón de Hirsch: La gran visión y sus resultados", en *Indice*, número 3, segunda época, DAIA, 1990; también H. Avni, *Argentina y las migraciones judías*, Milá, Buenos Aires, 2005.

<sup>7</sup> Aún considerando la población de las demás colonias americanas, la cifra no varía significativamente.

realizada por Haim Avni<sup>8</sup> muestra que las condiciones generales habrían permitido el asentamiento de un número bastante mayor de colonos. Sin descuidar la incidencia de otros factores, Avni señala al conflicto como uno de los problemas centrales de la colonización, y como la circunstancia que llevó a Hirsch a pensar en cancelar su proyecto en el año 1895 y, a la JCA, a operar un cambio significativo en su política colonizadora desde 1896: los nuevos colonos debían contar con capital propio.

Las malas relaciones se iniciaban a veces en Europa, en los comités de selección de colonos, y continuaban en la Argentina debido al apuro y a la desorganización. En general, tal como se aprecia en las memorias escritas por agricultores de distintas colonias, éstos se quejaban del trato despótico de los administradores, de sus decisiones contradictorias -como la casi constante negativa a colonizar a los hijos- y de la poca transparencia en el manejo de los recursos económicos. Por su parte, los administradores tildaban a los colonos de oportunistas que sólo deseaban aprovechar la ayuda del barón para progresar individualmente, y se lamentaban de su escaso compromiso con la colonización en tanto proyecto orientado a productivizar al pueblo judío.

En el caso particular de Colonia Mauricio (aunque luego hubo situaciones similares en otras colonias de la JCA), apenas arribados al campo, los colonos permanecieron ociosos durante ocho largos meses en tiendas de lona, a la espera de que la empresa tomara posesión de la colonia y loteara las tierras. Esta situación aumentó su incertidumbre y exacerbó la tensión con el administrador. Más tarde, varios contratiempos ocasionaron protestas e incluso revueltas, como por ejemplo el hecho de que los contratos fueran presentados por la compañía pasados algunos años de trabajo: varios colonos mal informados se escandalizaron al enterarse de que las tierras no eran un obsequio del barón, sino que tendrían que pagarlas, y con intereses.

Transcurrida una década de aprendizaje en materia de agricultura y de malas relaciones con la JCA, que debió expulsar de Mauricio a varias familias conflictivas, las penurias económicas menguaron. El cambio de siglo trajo años prósperos. Las tierras, destinadas a priori por los agrónomos de la compañía a la producción de cereales, resultaron excelentes para el cultivo de alfalfa, con lo que el engorde de ganado y la producción de leche cobraron importancia. Fue justamente durante la época de mayor

---

<sup>8</sup> H. Avni, "El proyecto del Barón de Hirsch: La gran visión y sus resultados", en *Indice*, número 3, segunda época, DAIA, 1990.

prosperidad, en la década de 1910, cuando, aun con la economía estabilizada, el conflicto llegó a su punto de mayor intensidad: la empresa se negaba a colonizar a los hijos de la primera generación de colonos. Luego de varias gestiones, éstos lograron que la JCA comprara tierras linderas, pero pocos de sus hijos obtuvieron lotes, ya que la administración finalmente prefirió instalar allí a colonos nuevos, algunos de los cuales parecen haber sido especuladores que buscaban invertir en campos cuyo precio iba en aumento. Los viejos colonos propusieron entonces adelantar el pago de las anualidades pendientes a cambio de los títulos de propiedad, de manera de desvincularse definitivamente de la JCA, pero la empresa se negó, amparada en los contratos. Los colonos dieron entonces un paso más e iniciaron juicios que fueron luego ganados por la empresa. Sin embargo, la JCA cedió finalmente a la presión y consintió en entregar los títulos contra la cancelación del capital total. Dado que la mayoría de los colonos vendió o arrendó los campos, mudándose a Carlos Casares, a los pueblos vecinos o bien fuera de la zona, en este caso el conflicto ocasionó la disgregación de la colonia<sup>9</sup>. Por otra parte, cabe señalar que, mientras que en varias de las otras colonias la creación de cooperativas agrícolas ayudó a los colonos a enfrentar a la JCA en forma “gremial”, excepto por la breve experiencia del Centro Agrícola, en Mauricio no se desarrolló un cooperativismo fuerte. Sin duda, esta circunstancia también colaboró con su temprana disgregación.<sup>10</sup>

### **El discurso del ideal agrario**

Al hablar de un *discurso del ideal agrario* nos referimos a un campo discursivo específico, conformado por un conjunto de representaciones cuyo denominador común es la ponderación de la agricultura y de la ruralidad en tanto formas de vida idóneas para el grupo étnico. Antes de sumergirnos las memorias de Colonia Mauricio, veamos un ejemplo más general. La polémica acerca del idealismo o la falta de idealismo de los colonos suscitó un largo debate en el interior de la comunidad judía. Como dijimos, la JCA acusaba a los colonos de anteponer sus intereses individuales o familiares por sobre

---

<sup>9</sup> Ver al respecto M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío, tomos II y III (inéditos en castellano); S. Carioli, Colonia Mauricio. Génesis y desarrollo de un ideal, Editora del Archivo, Carlos Casares, 1969, donde hay un relato pormenorizado de los sucesos en la colonia durante la década de 1910, basado en actas de la cooperativa.

<sup>10</sup> Existieron organizaciones de colonos que impulsaban la colonización de los hijos por fuera de la JCA, como el Fomento Agrario Israelita Argentino (institución dedicada a recaudar dinero para comprar tierras), y la Organización Juvenil Agraria, ambas desarrolladas en el marco del cooperativismo agrario.



el compromiso con el ideal de productivización agrícola. Analicemos entonces una breve cita tomada de un artículo aparecido en 1938 en la revista *Judaica*:

“¿En qué ha consistido y en qué consiste el idealismo de los colonos de la Argentina? Ante todo, atraviesa a toda la colonización israelita de nuestro país, cual hilo rojo, el ansia de productivizarse. ¿No es un idealismo el deseo de convertirse en elemento útil para sí mismo, para el pueblo al que se pertenece y para la sociedad en medio de la cual se vive?”<sup>11</sup>

Más allá de la postura particular del autor respecto del debate, aquí se aprecia una de las ideas centrales del discurso en cuestión: merced a su desempeño productivo en la agricultura, los judíos lograrían redimirse de su estatus social inferior y ser aceptados como pares en el mundo del estado-nación moderno<sup>12</sup>. Las memorias de Marcos Alpersohn y Boris Garfunkel, ambos llegados a Mauricio en 1891, contienen fragmentos discursivos que muestran la influencia del discurso del ideal agrario en la vida diaria de la colonia<sup>13</sup>. Dichos fragmentos consisten, a veces, en alusiones directas. Alpersohn, por ejemplo, ferviente impulsor de la productivización, cuenta que en

---

<sup>11</sup> M. Bursuk, "¿Hubo idealismo en la colonización judía argentina?", en *Judaica* n° 62, 1938.

<sup>12</sup> Si bien consideramos que el discurso del ideal agrario cumplió un papel ideológico, utilizamos el término *ideal* (agrario) en lugar de *ideología* (agraria) por dos motivos. En primer lugar, el concepto *ideología* abarca un campo semántico demasiado amplio, en cuya marea de significados lo específico del presente caso podría perderse de vista (ver N. Fairclough, *Discourse and Social Change*, Polity Press, Cambridge, 1992). En segundo lugar, hablar de *ideología agraria* podría sugerir la existencia de una doctrina elaborada *ex profeso* por determinado agente histórico y social con la intención de sustentar el emprendimiento colonizador desde un plano simbólico, cosa que sólo aportaría confusión (Zizek, 2003).

<sup>13</sup> Nos referimos a *Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío*, de Marcos Alpersohn y a *Narro mi vida*, de Boris Garfunkel. *Colonia Mauricio* fue publicado en tres volúmenes de los que sólo el primero ha sido editado en castellano (1992). Alpersohn (1860-1947) llegó al país a los 31 años, proveniente de Kamenetz (Podolia, actual Ucrania), donde era maestro de hebreo, y vivió en Mauricio 43 años. Además de agricultor, fue periodista aficionado y autor de obras de teatro, novelas y cuentos. *Colonia Mauricio* se publicó en la Argentina en 1922, en ídish, su lengua original. Un año más tarde, a instancias del escritor H. D. Nomberg, apareció también en Berlín, y luego, en 1930, en la entonces Palestina (traducido al hebreo). Alpersohn se destacó como un importante referente de los colonos en su relación con la JCA, y su obra es una crónica pormenorizada de la vida en la colonia. Sólo el primer volumen se encuentra editado en español. La obra de Boris Garfunkel, si bien en el tono de una memoria familiar, también es de gran valor testimonial. Garfunkel (1866-1959) provenía de Krilivetz, un pueblo de la gobernación de Podolia (al igual que el antes mencionado Kamenetz, de Alpersohn), y pertenecía a una familia adinerada venida a menos. Llegado con el primer grupo de colonos de 1891, en la década de 1910 decidió dejar Mauricio y trasladarse a Buenos Aires, para lo que debió enfrentar judicialmente a la JCA. Ya instalado en la Capital Federal, se dedicó a la fabricación de muebles y más tarde fundó la empresa BGH (Boris Garfunkel e Hijos), que produce electrodomésticos. A los noventa años, Garfunkel dictó sus memorias al poeta César Tiempo (Israel Zeitlin), de ahí el refinamiento de su prosa. Contamos también con dos relatos de menor extensión y profundidad: la crónica del colono José Winderman, contemporáneo de Alpersohn y de Garfunkel, y de la reseña histórica escrita por el Dr. Demetrio Aranovich, médico de la colonia contratado por la JCA durante parte de la década de 1900. Ambos trabajos llevan el mismo título: *Breve historia de la Colonia Mauricio*.

Mauricio había “un puñado de idealistas que simplemente se sacrificaba por el elevado ideal de transformar a los judíos en agricultores”<sup>14</sup>. Elegido como orador en el oficio fúnebre celebrado por la muerte de Hirsch en 1896, instó a su audiencia a esforzarse para mantener y proseguir la colonización y para “educar una generación de verdaderos, dedicados, fieles agricultores judíos”<sup>15</sup>. De este modo, los colonos mantendrían viva la máxima aspiración del barón: “devolver a los judíos la posibilidad de trabajar honradamente la tierra”.<sup>16</sup>

Más allá de las alusiones directas, otros pasajes permiten apreciar la gama de matices contenidos en del discurso del ideal agrario. Comencemos por aquéllos que transmiten una valoración positiva de la agricultura y de la vida rural en contraposición con el comercio y el estilo de vida urbano. En el siguiente pasaje, la mujer campesina es contrapuesta a la mujer urbana:

“¡El corazón gozaba observando a esas hijas judías venidas de las urbes, acostumbradas a sedas y terciopelos, a guantes y sombreritos, vistiendo ahora oxford y percal, trabajando en el campo a la par de sus maridos!

¡La mujer judía dio prueba de su abnegación y de su lealtad a la decente vida de familia y a la honorable tarea agrícola! ¡El lugar de la verdadera mujer judía no es la taberna, el comercio o la feria, entre vendedores, compradores y comerciantes; su lugar es el campo o la huerta, trabajando la tierra!”<sup>17</sup>

Resulta llamativa, tanto en este como en otros pasajes de las memorias, la fuerte condena del lujo en una colonia que, por momentos, vivía al límite de la subsistencia. Por ejemplo, luego de haber recibido la visita del director de la JCA, quien pronunció un discurso en el que instó a los colonos a apartarse de la vida lujosa, éstos decidieron prohibir el uso de ropa de seda y terciopelo en la colonia. El mismo Alpersohn se jacta de haber impedido, años más tarde de aquél episodio, que su hija confeccionara su

---

<sup>14</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 108.

<sup>15</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 395.

<sup>16</sup> *Íbid.*

<sup>17</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, capítulo "Nuestras mujeres".

vestido de casamiento con los materiales *prohibidos*, e incluso de haberse opuesto a la compra de un piano cuando, más tarde aún, la situación económica de la familia lo habría permitido. La contradicción se acentúa al leer que, en la misma época, debido a la escasez de recursos algunas mujeres enviaban a sus hijos a la escuela descalzos y con un delantal confeccionado con la tela de sus propios vestidos de boda, o que la JCA fomentaba el cultivo de leguminosas para paliar el hambre. La valoración positiva de la vida rural puede apreciarse también en la repetida alusión a las canciones del poeta popular Eliakum Tzunzer (1836-1913), pionero de la literatura ídich. En varios pasajes de *Colonia Mauricio* los colonos cantan o recuerdan sus canciones, en las que se alaba la vida libre del campesino y se la contrapone a la “terrible ansiedad propia del judío urbano”.<sup>18</sup>

Otra de las representaciones que conforman el discurso del ideal agrario es el anhelo de demostrar al mundo que los judíos podían ser buenos agricultores. Según este punto de vista, la colonización debía cambiar la estructura ocupacional del grupo étnico, considerada entonces anormal. En la siguiente cita, uno de los colonos alude a un presunto rumor que nunca se concretó:

“... —¡[El Barón] Invitó a los más grandes antisemitas de Europa; les paga pensión durante seis meses con la condición de que lo acompañen a la Argentina y vean con sus propios ojos cómo los mercachifles, esos judíos que ellos desprecian, trabajan la tierra con sus propias manos”<sup>19</sup>

En su primera visita a Colonia Mauricio, Albert Goldschmidt, segundo director de la JCA en la Argentina, instó a los colonos a educar una generación de labradores para que desapareciera el oprobioso apelativo con el que los antisemitas calificaban al judío: “comerciante de negocios turbios”<sup>20</sup>. Goldschmidt dio pautas al administrador para que, de ser necesario, expulsara a los colonos conflictivos e hiciera cumplir la máxima aspiración del barón Hirsch: “demostrar al mundo que los judíos saben ser buenos

---

<sup>18</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992. Ver las notas al pie de Eliau Toker.

<sup>19</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 376.

<sup>20</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 161-162.

agricultores”<sup>21</sup>. La búsqueda de desestigmatización llevó incluso a algunos a ver en la colonización una suerte de experimento sociológico que pondría a prueba a todo el grupo étnico. En el siguiente párrafo, Alpersohn da voz a un administrador sensibilizado por las carencias de los colonos y sus familias:

“Ustedes son las víctimas de la ignorancia. Con ustedes se están realizando experimentos. A través de ustedes se prueba al pueblo judío todo para saber si es apto para el trabajo de la tierra... En realidad nadie piensa en ustedes sino en vuestros hijos; que ellos por lo menos sean ya buenos agricultores”<sup>22</sup>

El tercer tipo de representaciones que señalaremos aquí es la recurrente asociación entre la colonización y la memoria colectiva religiosa, asociación que, mediante la resignificación de relatos y pasajes bíblicos, permitió a los colonos imaginarse continuadores de la tradición agrícola de los hebreos del Antiguo Testamento<sup>23</sup>. Esta idea aparece condensada en el siguiente pasaje de la memoria de Boris Garfunkel:

“... acudía inevitablemente a nuestra memoria la visión que en nuestra infancia nos habíamos formado de la Tierra Santa bajo dominio judío. En ocasiones nos parecía que con nuestros esfuerzos estábamos reeditando aquéllas épocas remotas, lo cual nos alentaba aún más a proseguir sin desmayos la obra que habíamos iniciado, obra que para nosotros era casi sagrada”<sup>24</sup>

O en éste otro de *Colonia Mauricio*, donde uno de los directores de la JCA arenga a los colonos recordándoles su vínculo genealógico con dos de las tribus de la época de los Jueces:

“¡Yo les pido, hermanos! ¡Muéstrenle al mundo entero que ustedes son pioneros hechos a la medida de esta tarea, que por vuestras venas corre la sangre de los hijos de las tribus de Reubén y de Gad”<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> B. Garfunkel, *Narro mi vida*, edición familiar, 1960, pp. 254.

<sup>22</sup> M. Alpersohn, *Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío* (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 259-260.

<sup>23</sup> El epítome de esta concepción fue, claro está, *Los gauchos judíos*. Gerchunoff fue un hábil modelador de la imagen judía, presentando a los colonos como prístinos personajes bíblicos antes que como inmigrantes pobres y exóticos que huían de Rusia. Ver al respecto el análisis de Senkman, 1983.

<sup>24</sup> B. Garfunkel, *Narro mi vida*, edición familiar, 1960, pp. 326.

<sup>25</sup> M. Alpersohn, *Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío* (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 161-162 (comillas en el original).

Quizás el caso más interesante de este tipo de representaciones sea el uso de la analogía entre la colonización y el libro del Éxodo. En dicho relato, el barón Hirsch es visto como el nuevo Moisés que liberará a los judíos de la esclavitud en la Rusia Zarista, versión actualizada del Antiguo Egipto. Como ha señalado Leonardo Senkman al analizar la literatura de los inmigrantes judíos, esta resignificación asigna a la Argentina el rol de una nueva Tierra Prometida<sup>26</sup>. De este modo, el imaginario religioso entronca con el ideal agrario: como en el relato bíblico, los colonos/esclavos se convertirían en labradores libres.

Pero, a su vez, la analogía bíblica tuvo como contraparte una versión crítica de la JCA en la que los actores y sus roles aparecen trastocados: el Antiguo Egipto no es la Rusia de los zares, sino la misma Colonia Mauricio. Esta versión paródica determinó, por ejemplo, que el administrador de turno fuera apodado “el egipcio”, o que los colonos contratados para la edificación de la sede administrativa en la colonia asociaran al edificio con Pitom y Ramsés, las dos ciudades construidas por los judíos del Antiguo Testamento para el Faraón. Por lo visto, los colonos resignificaron ciertas representaciones ligadas a la memoria colectiva religiosa según sus posicionamientos particulares en el terreno de sus relaciones con la JCA.

### **Genealogía del ideal agrario: el tema de la regeneración judía**

Como decíamos en la introducción, el proyecto de colonización buscaba responder a la problemática experimentada a fines del siglo XIX. El discurso del ideal agrario debe ser analizado teniendo en cuenta ese contexto histórico particular. En primer lugar, cabe señalar que el ideal de productivización de las masas remite a un campo discursivo más amplio, cuyo tema central puede resumirse en la afirmación de que los judíos constituían un pueblo anómalo que debía ser *regenerado*. Esta idea circuló en los países europeos que decidieron emancipar e integrar a las comunidades judías asentadas en sus territorios, liberándolos del característico estatus social inferior que poseían en el mundo cristiano feudal<sup>27</sup>. El anhelo de regeneración surgió tanto desde dentro como desde

---

<sup>26</sup> L. Senkman, *La identidad judía en la literatura argentina*, Pades, Buenos Aires, 1983.

<sup>27</sup> El primer logro en la lucha por la emancipación fue el reconocimiento del derecho de residencia, es decir, la garantía de que no serían en el futuro expulsados del país que habitaban. Sin embargo, en esa primera instancia quedaron postergadas la igualdad jurídica y social, por lo que la emancipación “se convirtió en la consigna de los combatientes liberales [judíos o no] por la causa judía, que arguyeron que la emancipación judía significaba dejar sin efecto las limitaciones políticas impuestas a una minoría

fuera del grupo étnico, cuando la necesidad de homogeneizar a la ciudadanía llevó a los sectores ilustrados a percibir que la distancia social que mediaba entre judíos y cristianos era una cuestión problemática. Según Vicki Caron, “tal como lo demuestran los debates iluministas sobre la emancipación, los intelectuales europeos generalmente coincidían en que los judíos eran cultural, religiosa y económicamente degenerados”<sup>28</sup>. Por lo tanto, como contrapartida de los derechos civiles se les exigió llevar adelante una auto-transformación que implicaba cierto grado de aculturación: “los judíos fueron instados a renunciar a aquéllos aspectos de la ley talmúdica que podrían entrar en conflicto con sus deberes civiles, en especial, el servicio militar. Se esperaba también que renunciaran al aspecto de la tradición mesiánica que perseguía la restauración de un estado político judío en su antiguo hogar bíblico. El ídich también debía ser abandonado, ya que reforzaba la segregación de los judíos, dificultando la confraternización con sus conciudadanos cristianos. Finalmente, los partidarios del iluminismo instaron a los judíos a reformar radicalmente su comportamiento económico; debían abandonar sus ocupaciones "parasitarias" e "improductivas", especialmente las de pequeños comerciantes y prestamistas, para devenir ciudadanos "útiles" y "productivos", en tanto artesanos o agricultores”<sup>29</sup>. En otras palabras: el acortamiento de la distancia social que separaba a los judíos del resto de la sociedad implicaba tanto una regeneración cultural (cambio lingüístico, abandono de prácticas tradicionales) como ocupacional (productivización económica), a la vez que el abandono de los sentidos de pertenencia religioso-nacionales<sup>30</sup>. El discurso del ideal agrario retoma, como se ve, representaciones del discurso de la regeneración judía vinculadas con la normalización económica u ocupacional.

La cuestión de la regeneración judía, también parte medular del ideario sionista, estuvo firmemente arraigada en el proyecto de la JCA, tal como se aprecia, por ejemplo, en “Mi visión acerca de la filantropía”, artículo escrito por el barón Hirsch en 1891: “¿qué es más natural que encontrar mi propósito más elevado en brindar a los

---

religiosa” (J. Katz, "La emancipación y los estudios judaicos", en *Dispersión y Unidad*, n° 15, Departamento de organización de la OSM, Jerusalén, 1975, pp. 121).

<sup>28</sup> V. Caron, "The Ambivalent Legacy: The Impact of Enlightenment and Emancipation on Zionism", en *Judaism*, issue 152, vol 38, N° 4, 1989 (traducción nuestra).

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Sobre las distintas posturas de la época en relación a estos temas, J. Katz, *Out of the Ghetto. The social Background of Jewish Emancipation 1770-1870*, Schocken Books, New York, 1978.

seguidores del judaísmo, quienes han vivido oprimidos durante miles de años y viven en la miseria, la posibilidad de regeneración física y moral; que yo intente liberarlos, convertirlos en ciudadanos capaces, y de ese modo aportar a la humanidad material nuevo y valioso?”<sup>31</sup>

### **El discurso del ideal agrario y su influencia en el conflicto**

Como vimos, un importante grupo de colonos de Mauricio compartía la orientación productivista de la JCA, lo que sugiere que, al menos en ese plano, no hubo dos posturas antagónicas entre aquéllos y la administración. En esta y otras colonias, los colonos “no idealistas” fueron expulsados, o abandonaron el proyecto por su propia voluntad. Debemos, entonces, considerar la influencia del discurso del ideal agrario en el conflicto desde otra perspectiva. Retomemos ahora la hipótesis que propusimos más arriba, a saber, que entre la ideología productivista y los fines filantrópicos surgieron contradicciones que los actores no fueron capaces de resolver del todo. En efecto, si bien la compañía había sido creada para ayudar a los emigrantes a reorganizar sus vidas e integrarse en sus países receptores, desde el punto de vista ideológico pretendía que éstos fueran los pioneros de una generación de agricultores que propiciara la normalización del pueblo judío y erradicara el estigma del judío comerciante, usurero, parasitario. Dicho de otro modo, puesto que la JCA se hallaba comprometida con la desestigmatización de la identidad judía, cualquier manifestación por parte de los colonos que implicara salirse del libreto de la agricultura sería considerada transgresora: aquéllos debían atenerse *sine qua non* a las pautas de economía moral dictadas por la empresa. Un extracto del informe anual de la JCA de 1910 permite apreciar la postura de la compañía ante el reclamo de cancelación anticipada de los colonos que derivó en los juicios:

“... Varios colonos de Mauricio han pedido a nuestra Asociación, ya hace algún tiempo, la entrega de los títulos de propiedad de sus terrenos mediante el pago anticipado de las anualidades no vencidas. Según nuestros contratos con los colonos, éstos tienen veinte años para saldar su deuda con la sociedad [la JCA], y el pago anticipado no puede tener lugar, salvo con nuestro consentimiento.

Esta cláusula, se comprende, figura en el contrato para impedir a los colonos que hagan de su tierra un objeto de especulación (...). En Mauricio, por ejemplo, el precio de las tierras casi se ha decuplicado.

---

<sup>31</sup> M. Hirsch, “My Views on Philanthropy”, en *The North American review*, Volume 153, Issue 416, July 1891.

Especuladores de toda especie quisieran posesionarse de esos terrenos; ellos excitan a los colonos a reclamar sus títulos de propiedad ofreciendo adelantarles el dinero necesario para el pago de las anualidades que aun se deben a la Asociación.

Nosotros no conocemos las condiciones que ellos ofrecen a los colonos, pero es permitido creer que no son bien ventajosas para éstos. Una vez que sus terrenos sean vendidos o empeñados, se vería a una parte de los cultivadores israelitas largarse a las ciudades y ocuparse de negocios: sus esfuerzos de veinte años serían perdidos al mismo tiempo que los nuestros”<sup>32</sup>

El médico Demetrio Aranovich, contratado por la JCA para atender a los colonos de Mauricio por un breve período en los primeros años del siglo XX, comparte esta opinión. Según él, al haberse basado en un mal cálculo del potencial productivo de los campos, la compañía se habría equivocado en otorgar lotes demasiado grandes, de unas 150 ha promedio<sup>33</sup>. El posterior incremento del valor original de los campos permitió entonces a los colonos vivir holgadamente del arrendamiento, con lo cual “se ha torcido la idea de la colonización judía, cuyo objetivo era no sólo venir en ayuda del inmigrante en una situación angustiosa, sino tratar de transformar al pequeño comerciante israelita en agricultor, entiéndase bien: en agricultor y no en un terrateniente”.<sup>34</sup>

Según Garfunkel, debido a esa cláusula, el colono y sus hijos quedaban “virtualmente esclavizados al campo y no podían dejarlo de ninguna manera”. Cuenta incluso que el director Cazés les hizo saber que la finalidad era “alentar al colono a resistir las tentaciones inevitables”, y que la JCA intentaría “disuadir a los colonos, desde el principio, de toda intención de aprovechar comercialmente, a corto plazo, la indudable valorización progresiva de las tierras cedidas”<sup>35</sup>. Su contemporáneo, el colono José Winderman, quien dejara una breve memoria inédita, coincide: “Había cláusulas que impedían arrendar o vender y que además obligaban a cada colono a vivir en su correspondiente chacra”.<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> D. Aranovich, Breve historia de la Colonia Mauricio, editado por el Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, 2002.

<sup>33</sup> D. Aranovich, Breve historia de la Colonia Mauricio, editado por el Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, 2002, pp. 21

<sup>34</sup> D. Aranovich, Breve historia de la Colonia Mauricio, editado por el Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, 2002, pp. 18 (itálica nuestra).

<sup>35</sup> B. Garfunkel, Narro mi vida, edición familiar, 1960, pp. 283.

<sup>36</sup> J. Winderman Breve historia de la Colonia Mauricio (inédito), Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares.



Más allá de lo estipulado en los contratos, las memorias muestran que la JCA intentó mantener a sus colonos dentro de un nivel económico bajo que les impidiera abandonar la agricultura, tal como se aprecia en la prohibición de contratar jornaleros y en el rechazo inicial a la ganadería. Respecto de la prohibición de contratar mano de obra, cuenta Alpersohn que “en tiempos de Lapin, prácticamente no existían entre nosotros trabajadores de afuera ¡Los colonos tienen que hacerlo todo con sus propias manos! era su lema”<sup>37</sup>. La medida resultó perjudicial para la educación de los hijos, ya que a veces les impidió completar los estudios (la primaria se cursaba en tres años, de modo de liberarlos rápidamente para que ayudaran a sus padres; y no había colegios secundarios). Dice Garfunkel:

“... mis vástagos no pudieron terminar todos los grados [de la escuela primaria] debido a las imperiosas exigencias de las faenas agrícolas (...). Como veis, un precio demasiado alto por el ideal de querer ser labrador cabal. Pero de mí nadie podrá decir que no acostumbé a mis hijos al trabajo de la tierra, esa tierra que durante tantos años estuviera vedada al judío...”<sup>38</sup>

La ganadería fue considerada inicialmente una actividad contraria al proyecto por su carácter especulativo: al adquirir las tierras de Colonia Mauricio, excepto por las vacas lecheras que eran entregadas a cada familia, la hacienda chúcara que pastaba en los campos no fue repartida entre los colonos, sino rematada a compradores externos. Por supuesto, la posibilidad de ejercer el comercio estaba completamente vedada para los colonos. Según recuerda Garfunkel, todo aquel sospechado de “desviarse del camino” fue sometido a una estricta vigilancia, como le sucedió cuando el administrador supo que había costeado los pasajes de barco para él y su familia sin ayuda de la JCA, y se manifestó preocupado por la posibilidad de que “pudiéramos burlarles en cuanto a nuestros objetivos, dedicándonos al comercio y no a la agricultura”<sup>39</sup>. Garfunkel fue cuestionado una vez más cuando, ante la escasez de artículos de consumo cotidiano acaecida durante los primeros meses, decidió montar un almacén, para lo que viajó a Buenos Aires y compró mercadería que luego revendería casi al costo. De inmediato,

---

<sup>37</sup> M. Alpersohn, Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la "Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio", Carlos Casares, 1992, pp. 381

<sup>38</sup> B. Garfunkel, Narro mi vida, edición familiar, 1960, pp. 278

<sup>39</sup> B. Garfunkel, Narro mi vida, edición familiar, 1960, pp. 179

los empleados de la JCA le confiscaron los bienes en forma brutal, argumentando que toda forma de comercio estaba prohibida.

## Conclusiones

En las memorias de Colonia Mauricio observamos un conjunto de representaciones que pueden agruparse en: (1) los sentidos de pertenencia a la vida rural y a la agricultura, asociados a la condena del lujo y a la desvalorización de la forma de vida urbana, (2) la voluntad de luchar por la desestigmatización del grupo étnico en tanto colectivo señalado como parasitario e improductivo, y (3) el paralelismo entre los colonos y los judíos del Antiguo Testamento a partir de la resignificación de relatos tomados de la memoria colectiva religiosa. Estas representaciones informan sobre la convicción ideológica de los colonos favorable a la productivización. A su vez, muestran retazos discursivos provenientes de un campo cronológicamente anterior y semánticamente más amplio, vinculado a la idea de normalización de los judíos. El denominador común es la manifiesta necesidad de un cambio ocupacional en la base del grupo étnico que posibilitara su integración como ciudadanos igualitarios en el mundo moderno. Dicho en términos teóricos, entre los discursos de la regeneración judía y del ideal agrario existe una relación de interdiscursividad.<sup>40</sup>

Yendo del mundo de las representaciones al de las prácticas, la autoexigencia de la empresa en tanto *factotum* de la transformación ocupacional que imponían sus propios preceptos parece haber influido en el conflicto: sus políticas restrictivas respecto de toda actividad no agrícola cercenaron las posibilidades de crecimiento económico de colonos emprendedores e idealistas, creándoles no pocas contradicciones en relación con la compañía y con el proyecto. Según este punto de vista, la doble finalidad filantrópico/ideológica debería ser considerada un elemento central en relación con el conflicto y con la historia de la colonización judía en general. Profundizaremos este enfoque en próximos trabajos que contemplan mayor diversidad de casos y fuentes documentales. Por ahora, nos permitiremos conjeturar que tal vez uno de los desaciertos de la JCA haya sido reclutar a sus primeros colonos con espíritu filantrópico, y luego esperar de ellos la actitud propia de pioneros en una cruzada ideológica.

---

<sup>40</sup> La interdiscursividad, o intertextualidad constitutiva, da cuenta de la presencia en un determinado texto de cierto discurso, ya sea en función del uso del vocabulario, estilo, representaciones o demás elementos típicos de ese discurso en cuestión (ver N. Fairclough, *Discourse and Social Change*, Polity Press, Cambridge, 1992).

## **Bibliografía**

Alpersohn, M., Colonia Mauricio. Treinta años en la Argentina. Memorias de un colono judío (primera parte), editado por la Comisión centenario de la colonización judía en Colonia Mauricio, Carlos Casares, 1992.

Nota: los volúmenes 2 y 3 de esta obra, aún inéditos en castellano, nos fueron gentilmente facilitados por el escritor Eliahu Toker.

Aranovich, D., Breve historia de la Colonia Mauricio, editado por el Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, 2002.

Avni, H., Argentina y las migraciones judías, Editorial Milá, Buenos Aires, 2005.

"Agricultura judía en la Argentina, ¿éxito o fracaso?", en Desarrollo Económico, v. 22, N° 88, 1983. "El proyecto del Barón de Hirsch: La gran visión y sus resultados", en Índice, número 3, segunda época, DAIA, 1990.

Brow, J., "Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past", en Anthropological Quarterly 63 (1), 1990.

Bursuk, M., "¿Hubo idealismo en la colonización judía argentina?", Judaica n° 62, 1938.

Carioli, S., Colonia Mauricio. Génesis y desarrollo de un ideal, Editora del Archivo, Carlos Casares, 1969.

Caron, V., "The Ambivalent Legacy: The Impact of Enlightenment and Emancipation on Zionism", en Judaism, issue 152, vol 38, N° 4, 1989.

Eagleton, T., Ideología, una introducción, Paidós, Barcelona, 1997.

Fairclough, N., Discourse and Social Change, Polity Press, Cambridge, 1992.

Frischer, D., El Moisés de las Américas. Vida y obra del barón de Hirsch, El Ateneo, Buenos Aires, 2004.

Garfunkel, B., Narro mi vida, edición familiar, 1960.

Katz, J., "La emancipación y los estudios judaicos", en Dispersión y Unidad, n° 15, Departamento de organización de la OSM, Jerusalén, 1975.

Out of the Getto. The social Background of Jewish Emancipation 1770-1870, Schocken Books, New Cork, 1978.

Laikin Elkin, J., The Jews of Latin America, Colmes & Meier, New York, 1998.

Lewin, B., Cómo fue la inmigración judía en la Argentina, Plus Ultra, Buenos Aires, 1974.

Senkman, L., La identidad judía en la literatura argentina, Pades, Buenos Aires, 1983.

La colonización judía, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

"Los gauchos judíos: una lectura desde Israel", en EIAL, Volumen 10, N° 1, 1999.

Verbitzky, G., Rivera, afán de medio siglo, Comisión del cincuentenario de Rivera y sus colonias, 1955.

Winderman, J., Breve historia de la Colonia Mauricio (inédito), Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares.

Zizek, S., "El espectro de la ideología", en Ideología. Un mapa de la cuestión (Zizek, S., compilador), Fondo de Cultura Económica, México, 2003.